



CRITICA MUSICAL

Audición de Flora Guerra

La excelente pianista nacional Flora Guerra inició su audición en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura con la Toccata en Re mayor, de Bach, que lleva el número 912 del catálogo de Schmiedér. La interpretación estableció el perfecto equilibrio entre rasgos personales y una serena objetividad. En general tuvieron máxima nitidez y transparencia polifónica los tiempos movidos, mientras que el Adagio y algunos pasajes modulatorios se beneficiaron de notables sensibilidad poética. En semejantes ocasiones la dinámica "de terrazas" era sustituida por matices más diferenciados, siempre al servicio de la expresión yata. La giga en forma de fuga se ciñó con virtuosismo brillante, dando término a una versión bien redondeada de la compleja partitura.

La Sonata Op. 31 N° 3, de Beethoven, recibió contrastes orgánicos dentro de cada trozo como asimismo en la estructura global. Ora meditabunda, ora caprichosa fue la entrega del Allegro. Ejecutado con precisión y dominio técnico admirables, el Scherzo mantuvo toda su gracia característica. Entre él y la página final, donde realmente se logró el "Presto con fuoco" que pide el compositor, el Minué cumplió a entera satisfacción su insólito papel de movimiento tranquilo, cuyo sosiego fue así recalado por la intimidad casi romántica del Trio.

La Suite 1896, de Marcelo Morel, constituye un bien venido enriquecimiento del repertorio pianístico nacional. Escrita cuando su autor tenía 28 años, encuentra una feliz amalgama entre factores neoclásicos y aquel refinamiento sonoro que distingue al postimpresionismo francés, como si en la obra se hermanaran las enseñanzas de Juan Orrego Salas y Lennox Berkeley, profesores del compositor. Sin embargo, cualquier influencia es por completo asimilada a través de una

imaginación que parece propia y espontánea. El enfoque juguetón, ingenioso y agudo de las tres piezas iniciales es reemplazado en la cuarta ("Cortejo") por una honda seriedad, con elementos de magia ensoñada cuya fuerza expresiva comienza de tal manera que el breve tiempo final no alcanza a borrarla. La sobresaliente ejecución obtuvo señalado éxito para esta valiosa música chilena y su creador.

Acertos excepcionales hubo también a lo largo de la interpretación de la Primera Sonata de Schumann, dedicada "a la señorita Clara Wieck". Pocos pianistas la tocan en sus conciertos, dadas las numerosas dificultades mecánicas unidas a la ausencia de aquella cohesión que es habitual en una sonata, pero nuestra intérprete mostró poseer las armas requeridas para llevar a cabo la empresa. Si el alcance fisiológico de sus manos es a veces inferior a las exigencias desmesuradas de Schumann, la envergadura espiritual de Flora Guerra triunfa sobre todo obstáculo y su real individualidad confiere elocuencia aun a los compases desprovistos del vuelo, la fantasía y el corazón apasionado que son los mejores atributos de la obra.

Después de la Introducción, plasmada tranquila y delicadamente, la Rapsodia-Fandango del primer Allegro se vertió con inteligencia de fraseo y claro sentido arquitectónico. Dulzura convincente, de manifiesto encanto, irradió el Aria. Virilidad destacada tuvo el perfil rítmico del Scherzo, ironizado en seguida por el dego burlón del original Intermezzo. Incluso al divagatorio Allegro concluyente la intérprete supo sacarle tal partido que el público, entusiasta y agradecido de la magistral exégesis, olvidaba las intrínsecas flaquezas de construcción del movimiento.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Audición de Flora Guerra Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile